

AULA DE HISTORIA DE DIARIO DE NAVARRA Y LA SEHN

Dos mundos en la corte de Carlos III el Noble

■ Más de 100 personas asistieron ayer a la primera charla del Aula de Historia en el Civivox de Iturrama

AINHOA PIUDO. PAMPLONA.

Carlos III el Noble subió al trono de Navarra en 1387, y constituyó una corte «multicultural, abierta y plural». Ésta es una de las ideas que expuso ayer en el Civivox de Iturrama la doctora en Historia María Narbona, en la primera conferencia del Aula de Historia, organizada por Diario de Navarra y la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra (SEHN).

Unas 120 personas asistieron a este primer punto de encuentro del Aula de Historia, que tuvo lugar ayer a las 19.30 horas en el Civivox de Iturrama. María Cárceles Narbona, profesora de la Universidad de Navarra y secretaria de la SEHN, disertó ayer durante una hora acerca del desarrollo de la estructura cortesana en Navarra en los siglos XIII y XIV, y la influencia que éste tuvo en el reino. Su tesis doctoral *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415* (Pamplona, Eunsa, 2006) es la base de toda la exposición que ofreció ayer, acompañada de diapositivas. Mercedes Galán, presidenta de la SEHN, Belén Galindo, del departamento de Comunicación de Diario de Navarra, y Arantza Zozaya, dinamizadora sociocultural del Ayuntamiento de Pamplona, presentaron la actividad.

Una corte de envergadura

Carlos III, que heredó de su padre Carlos II una tierra inmersa en una grave crisis económica, consiguió estabilizar el reino, lo que le dio oportunidad para establecer «una estructura cortesana de envergadura», que hasta entonces era completamente desconocida para los navarros. Su niñez en Francia y sus continuos y prolongados viajes al país gallo hicieron que esta corte tuviera un marcado estilo francés, pero que fue «navarrizándose cada vez más» con el paso del tiempo, según Narbona. Prueba de la influencia del país vecino es la estructura del *hostal* (la parte más doméstica de la corte) de Carlos III, que es la misma que habían seguido hasta entonces todos los príncipes de Francia desde hacía un siglo. En forma de pirámide, la corte estaba organizada de una manera «extremadamente jerárquica», y podía dar cabida a entre 300 y 500 personas.

Es curioso que, sin embargo, en la corte de la reina doña Leonor, esposa de Carlos III, las cosas fueran diferentes: «La reina estaba deprimida y quiso irse a Castilla con sus hijas. Y no se le convenció de que volviera a Navarra hasta 1395. Así, a la vuelta, el monarca permitió a doña Leonor rodearse de su séquito castellano, y mantener las costumbres



JAVIER SESMA

La sala del Civivox de Iturrama se quedó pequeña. Después de habilitar unas cuantas sillas extras, todavía quedó al fondo gente de pie.



JAVIER SESMA

María Narbona Cárceles es miembro de la SEHN y profesora de la UN.

■ Carlos III tenía una corte de influencia francesa, mientras que la reina Leonor mantuvo las costumbres castellanas

de Castilla», explicó ayer María Narbona. Así, Carlos III se refería a su corte como *hostal*, mientras la reina lo hacía como *casa*, que contaba con cargos que no existían en el modelo francés, como los de *repostero* o *alguacil*. Los monarcas ni siquiera coincidirían en el estilo de su vestimenta, ya que los sastres del rey provenían del norte de Europa, y los de la reina, de Castilla.

La ampliación del castillo de Olite fue un intento de construir «el palacio que tenía que albergar toda la expresión de su majestad real», aseguró ayer la profesora de la UN. Sin embargo, el monarca construyó un segundo palacio en Tafalla, del que no se conserva nada.

Renovación de las estructuras

En definitiva, el reinado de Carlos III el Noble trajo a Navarra una «renovación de las estructuras económicas y profesionales», consiguió «elevar el nivel cultural de la nobleza local» y otorgó a las instituciones políticas «consistencia y solidez», aseguró Narbona.

«Y para todo este desarrollo, ¿de dónde sacaba el dinero Carlos III el Noble?»

A.P. PAMPLONA.

Después de la conferencia, que se alargó durante una hora aproximadamente, llegó un turno de preguntas abierto a los asistentes. Varios se animaron a participar, y éstos son algunas preguntas de las cuestiones que formularon, y de las respuestas que ofreció María Narbona.

—¿Qué función tenía el palacio de Tafalla que Carlos III mandó construir?

—El Palacio de Olite se les había quedado pequeño, y el monarca quería más lujo. Hay que tener en cuenta que cuando mandó hacer el de Tafalla, acaba de volver de uno de sus viajes a Francia. Además, las cortes de aquel entonces era itinerantes, así que tampoco era normal que tuvieran sólo un palacio.

—Y para todo este desarrollo que ha comentado, ¿de dónde sacaba el dinero el rey?

—(Ríe). De los impuestos. De hecho, obligaba a las Cortes a aprobar unas partidas destinadas a lo que se llamaban *ayudas extraordinarias*, que terminaron por dejar de serlo por ha-

bituales que eran. Además, con la revitalización que experimentó la economía, también obtendrían dinero por otros medios.

—Pero siempre fueron los parientes pobres, en relación con las cortes francesas.

—Sí, es cierto. Nunca será lo mismo Olite que París. (Risas).

—¿Podría decirnos el número de habitantes que tenía Navarra en aquel tiempo, y los principales núcleos de población? ¿Es cierto que Tudela era mayor que Pamplona?

—Seguro que Tudela tenía más habitantes que Pamplona, pero no conozco las cifras exactas.

—Antes se ha referido usted a Carlos II, el padre de Carlos III, como El Malo, que es el adjetivo con el que ha pasado a la historia. Me gustaría que se reconociera como el gran rey navarro que fue.

—Se me habrá escapado, porque es un modo de llamarle que trato de evitar. A mí Carlos II me cae muy simpático, más que Carlos III. Lo de El Malo se lo pusieron los castellanos y los franceses, y es algo con lo que estoy en completo desacuerdo.